

LA IRREVERENCIA

La irreverencia se nutre del escándalo y se apaga con la indiferencia. Sin embargo, el cristiano debe ir más allá de no darse por aludido. Aquellos obispos indignados ante un acto de provocación anticlerical deberían recordar el Credo, el fundamento de su fe: “perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden”. ¡Qué moral tan elevada y tan ajena al pensar humano! Pedimos con humildad perdón y, a su vez, perdonamos. No saben lo que hacen. Tal vez se dirá que el cristiano se halla así indefenso siempre ante la irreverencia. No es fácil ofrecer la otra mejilla a quienes nos ofenden, pero nadie ha dicho que el cristianismo sea fácil. Y, por eso, es una religión digna de estima. Sufrir las ofensas es mejor que cometerlas, ser mártir es preferible a ser verdugo.

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

La religión es una de las dimensiones del hombre. No es posible ignorarla. No es posible carecer de una cultura religiosa. Sin embargo, desde el plano exclusivo de la fe es una misión ineludible de quienes sustentan esa fe: los musulmanes, en las mezquitas; los judíos, en las sinagogas; los cristianos en las iglesias. Los obispos no pueden pretender liberarse de su responsabilidad a través de una avanzadilla de catequistas domesticados en las escuelas (¿pueden divorciarse?). Un cristiano puede enseñar asépticamente el dogma ateo y, viceversa, un ateo puede enseñar objetivamente el dogma cristiano. El creyente, para creer, y el incrédulo, para no creer, necesitan antes conocer la creencia. El Estado debería crear y mantener Facultades de Teología públicas que no tuviesen una finalidad de apostolado. Dios es también un asunto laico, y tal vez de los más importantes.

EL ANTICLERICALISMO

Salvo el fanático, una hierba que crece en todos los terrenos, la izquierda suele ser más anticlerical que contraria al evangelio. ¿Cómo despreciar al hombre que dijo en el sermón de la montaña: “bienaventurados los pobres”? Se dirá que esos pobres lo son de espíritu, pero la obra de Dios, la *opus Dei*, suele asentarse muchas veces apegada sobre los bienes materiales. El lirio del campo es considerado únicamente como una metáfora. No es fácil comprender de qué modo una religión que predica el amor ha suscitado tal odio entre los preferidos de su fundador. ¿Quién pecó antes?

Existen católicos de derechas, aquellos católicos que saben distinguir que la sustancia es el catolicismo y el accidente las ideas mantenidas de tejas abajo. Saben que existen otros hermanos católicos y adversarios de éstas ideas sociales. Pero también hay, junto a éstos, una derecha católica, aquella que instrumentaliza a la Iglesia en beneficio propio, la que invierte la relación entre sustancia y accidente. He aquí una de las fuentes principales del anticlericalismo a fuer de clericalismo espurio.

LA ESCUELA

LAICA

La disputa entre la escuela pública y la escuela concertada no es sino un velo para ocultar el auténtico problema de la enseñanza: ¿calidad o mediocridad? Un buen maestro, cualquiera que sea la titularidad del centro, puede sortear todas las dificultades de la misma manera que hace un buen escritor con la censura.

Tras dicha confrontación no hay otra cosa que el dinero – no siempre lo más es lo mejor – y, en el peor sentido de la palabra, la ideología. Una ideología que, en lugar de abrir la mente, la angosta en odología. Y el rechazo del otro, de aquel que es distinto, diferente a nosotros, se funda en el desconocimiento del otro.

Los padres, en una democracia, tienen libertad para elegir la educación que deseen para sus hijos. Así, los católicos, los protestantes, los musulmanes, los judíos, los ateos y cualquier otra comunidad tienen el mismo derecho legal para crear centros educativos. Y todos ellos, en las mismas condiciones, recibir la ayuda del Estado. Ahora bien, el padre católico no llevará nunca a sus hijos a una escuela atea donde se rece a san Carlos Marx, y el musulmán hará lo mismo rechazando llevar a los suyos a un centro salesiano. En suma, esa libertad paterna conlleva, desde el nacimiento, la segregación. En una escuela laica, indiferente a las creencias, pero respetuoso con todas ellas, los niños son únicamente niños. Desconocen la historia de rencillas de sus padres. Todos ellos juegan en un mismo patio, riñen, se pelean, se ajuntan, hacen las paces, se enamoran del otro sexo, etc. Y cuando el mundo de los mayores vuelva a separarlos, ya siendo ellos mayores, podrán decirse entonces: “todos los marroquíes son una mierda, todos, menos Mohammed y Fátima que son unos amigos míos de la infancia”. Algo es algo.

La libertad disgrega, la diversidad congrega. Yahvé, Alá y Dios son tres personas distintas, pero sólo un Ser supremo verdadero.

LA EUTANASIA

A ningún ateo se le puede decir: “Dios creó la vida, solamente él puede quitarla”. Sin duda el ateo podría responder con mucha razón: “Oiga, hablen para ustedes, yo no soy de su parroquia. Soy ley para mí mismo”. Claro está, algunos creyentes se creen con el derecho natural a tirar de las orejas al incrédulo para llevarlo al territorio de la verdad. Pero, ¿no es ello muestra de un orgullo demoníaco?

Es curioso que la derecha, cuyo fondo es tantas veces clerical, rechace la intervención del Estado en la vida privada y, al contrario, pretenda intervenir en lo que tiene de más íntimo la vida privada, mi propiedad más personal.

¿Abusos? Claro, como toda ley. Y para eso están las mismas leyes, para ofrecer las máximas garantías posibles. Debemos dar contenido a los nombres para no ser embaucadores de ideas. Una eutanasia que no es libre, voluntaria, consciente, largamente meditada y en plenitud de facultades mentales, no es una eutanasia sino un asesinato encubierto. Y para eso están los Hércules Poirot.

El liberalismo consiste en que el Estado no puede saltar la valla de unos derechos que le pertenecen exclusivamente al hombre. Sería absurdo decir que es ilegal ayudar a otro a realizar lo que no es ilegal, suicidarse. Ayudar no es alentar.

Algún día, más bien pronto que tarde, la eutanasia será considerada como uno más de los derechos fundamentales.

EL CELIBATO

Suele discutirse mucho el celibato sacerdotal: “Que se casen los curas. ¿Acaso no son ellos también hombres?”. Sin duda existen buenas razones para ello, pero también hay buenas razones para rechazarlo. La vocación, como la amistad, debe ponerse a prueba. ¿Qué mérito tiene el no comer carne los viernes cuando puedes hacerlo el sábado o bien eres vegetariano? El celibato, exigiendo lo no exigible, demuestra hasta qué punto se está dispuesto a llegar tras los pasos de Cristo. El célibe es el mártir de la sexualidad. Por otra parte, el celibato tiene razones de orden práctico. Mantener una familia exige también unos ingresos económicos. ¿Y no se quejarán con motivo los hijos de un sacerdote de privarlos de una vida mejor porque ellos han aceptado una vida austera? La disponibilidad del sacerdote, sin tener hijos carnales, convierte en hijos a todos los creyentes.

IGLESIA Y ESTADO

Los ultramontanos afirmaban que los católicos liberales podían ser liberales, pero no eran católicos. Ya nadie discute que la Iglesia debe ser libre dentro del Estado libre. Sea el mérito o el desprestigio de la Iglesia, ambos están únicamente en las manos de los creyentes. Tanto la Iglesia como el Estado – dice el Vaticano segundo- son autónomos dentro de su propia esfera. Ciertamente la catedral y el palacio, el trono y el altar, cuando no se han dado el abrazo estrangulador del oso, han acostumbrado a rascarse mutuamente las espaldas. Algunos eclesiásticos, cada vez menos, añoran aquellos viejos tiempos.

Al decir que “España ha dejado de ser católica”, Azaña no pretendía decir que los españoles hayan forzosamente dejado de serlo. Claro está, aquellos católicos que saben de verdad lo que es ser católicos más allá de la sociología. Un católico no practicante no es aquel que no va a misa sino aquel que no sabe de la misa la mitad.

EL DIVORCIO

El matrimonio eclesiástico es un sacramento y, por tanto, indisoluble para el católico según la doctrina cristiana. Ahora bien, los cónyuges no se unen sólo ante Dios sino también ante la sociedad. El matrimonio tiene efectos civiles. Antes de que se aprobase una ley del divorcio, los más conservadores pensaban que éste sería la ruina del matrimonio. Sin embargo, es la misma posibilidad del divorcio la que confiere su valor a la permanencia en el matrimonio. Si no es válido un matrimonio realizado a la fuerza en su comienzo, ¿por qué debe ser válido un matrimonio mantenido a la fuerza en su desarrollo? ¿Acaso un sacerdote descreído, aquel que ha perdido su fe, no puede secularizarse? Suele decirse, a veces despectivamente, que el matrimonio civil es un mero contrato entre partes. Pero los pactos están hechos para cumplirse y su mutuo respeto demuestra en ocasiones una ética más elevada que una falsa fidelidad en la que se cumple la letra, pero no el espíritu.

EL BAUTIZO CIVIL

Existe un laicismo infantil, acomplejado. Este laicismo pretende crear una Iglesia paralela, unos sacramentos civiles. En cierto modo, vienen a convertirse en parásitos de la religión adoptando sus mismas formas. Ahora se habla de bautizos civiles y, más tarde, llegará el turno de las comuniones civiles. Si se pierde la fe es porque no se ha sabido trasmitirla. En cualquier caso, la Iglesia no tiene nada que temer a estos nuevos competidores. A veces es preciso discrepantes para afianzarse en las propias creencias.

Pablo Galindo Arlés

27 de abril de 2023